

El energetismo secreto de la vida

Nicola Feruglio

**EL ENERGETISMO SECRETO
DE LA VIDA**

Ensayo filosófico

BOOK
SPRINT
EDIZIONI

www.booksprintedizioni.it

Copyright © 2016
Nicola Feruglio
Todos los Derechos Reservados

Dedico este ensayo

a mi magister Samael Aun Weor...

a mi Agathodaimon...

a mi amada esposa Annarita...

Accipe daque fidem

Introducción

El asunto esencial de este tratado es el renacimiento del Energetismo, aquella actitud existencial a la base de la filosofía de los orígenes (*cuyo acme se alcanzó con el pitagorismo y el platonismo*), reaparecido hoy en el tercer milenio por medio de la obra gnoseológica del antropólogo autodidacta Samael Aun Weor.

El energetismo, como visión del mundo (*horama*) y como método existencial (*methodos*), reaparece entonces a través de la *Gnôsis* (conocimiento) de Samael Aun Weor, cuyas obras y movimiento gnóstico empezaron rápidamente a difundirse desde América del Sur, desde primeros de los años cincuenta, hasta llegar a Europa y hoy también a Asia.

En este gran recorrido sociocultural de reaparición de la *Gnôsis*, conocida también como Antropología psicoanalítica, se rehabilitaron los cuatro pilares del saber (*Filosofía, Arte, Ciencia, Mística*), y todas las conexiones argumentativas que relacionan y unen estas cuatro orientaciones cognoscitivas esenciales, reafirmando y demostrando que el auténtico saber es único e indivisible.

Renace la Filosofía energetista, la filosofía auténtica, no cómo simple ejercicio intelectual, sino cómo un auténtico camino vivencial, disciplinado por medio de los prohibitivos procesos de la *catarsis* y de la *ascesis*.

La cuestión de la verdadera filosofía, contrapuesta a la filosofía no auténtica, está presente ya en Heráclito, Parménides, Sócrates y por supuesto en Platón que, en *La Republica*, pone socráticamente en alerta a sus lectores acerca de aquellos filósofos que parecen buscar *la verdad* mientras que, teniendo el alma todavía sumergida entre los deseos mundanos, los intereses personales y las envidias, desean solamente imponer su propio juicio sobre las cosas...

Es hoy necesario preguntarse si en este tercer milenio (gobernado por el tecno-totalitarismo, por la reducción a términos mínimos de la empatía y por la asfixiante lejanía, en la que vive la conciencia del hombre) se pueda todavía filosofar ... si es todavía realista y tiene sentido, tal como enseñó Platón, buscar *lo verdadero*, reconociéndolo a través de los nombres de las cosas, sus definiciones, sus imágenes y, finalmente, a través de la natural intuición de lo verdadero, para intentar captar la esencia misma de las cosas ...

¡Sí! Poseyendo los paradigmas gnóstico-energetistas relacionados con la disolución atómica del Ego plural, con la regeneración protoplasmática del Alma y con lo sacrificial - empático, es hoy posible volver a filosofar, sin timidez ...

La palabra clave para comprender este reaparecer en pleno tercer milenio de la Filosofía “energetista” es *energía*.

Energía es una palabra que deriva del griego (*enérgeia*) y significa “lo que es activo”. Palabra importante y decisiva en la antigua filosofía griega porque utilizada para definir la serie de fenómenos que generan la progresiva semejanza entre el Alma y su dios (*theo omoiothenai*).

Por consecuencia “Energetismo” es aquel término filosófico que indica la actitud gnoseológica del hombre para reconocer y contemplar la energía (*enérgeia*) como principio de cada cosa (*arché*) y la materia como su proyección ilusoria.

El Energetismo gnóstico, eje portante de este tratado, está animado por el discernimiento (*diakrisis*) de las diferentes manifestaciones de energía, aquella gama de sub-tipos y súper-tipos de energías que conectan el denso y el sutil y que representan el matraz sapiencial sin el cual no podríamos entender las ciencias trasformadoras por excelencia: la Alquimia y la Cábala.

El “Energetismo” es la actitud existencial del *Anthropos original*, inmune al conflicto patológico entre la visión mecánica - materialista y aquella espiritualista - fideísta, actitud que cíclicamente el hombre descubre en sí mismo; la encontramos en los albores de las grandes civilizaciones de oriente y occidente y la volvemos a encontrar hoy en el tercer milenio como testimonio gnóstico de una irreprimible

y arcaica necesidad de entender y contemplar lo entero.

Holismo antropológico, pan-energetismo, monismo, pan psiquismo, astro-teúrgia, nahualismo, animismo, totemismo, cosmos-energetismo, son términos que ponen en evidencia esta disposición psicofísica del hombre original, a través de la cual es posible reconocer las deslumbrantes conexiones existentes entre platonismo, cuantismo y gnosticismo...

Tiene por lo tanto sentido liberarnos de los obsoletos conceptos de *materia* y *espíritu*, y resulta necesario volver a pensar a la realidad como a una única sinfonía atravesada por una gama infinita de energías que, desde las más densas hasta las más sutiles, crean una constante comunión simpática entre todas las cosas.

Como enseñó el filósofo Anaxágoras: *Todo está en todo*.

Así el antropólogo Samael Aun Weor se expresó en una célebre grabación de audio de los años setenta:

«...Se impondrá el concepto energético de la vida, en la vida todo es energía: la vida es radiación, subsiste por la vibración y se suprime por cualquier desequilibrio oscilatorio...»

La cultura gnoseológica samaeliana está completamente atravesada por el paradigma mutacional – energetista; en la obra *El Matrimonio Perfecto* se describe cuidadosamente la única posibilidad para el hombre de salir del estado de ignorancia y sufrimiento en el que ha precipitado.

Dicha oportunidad se relaciona con una transformación radical de nuestra energía - materia, un auténtico proceso filosófico y alquímico que prevea la concreta transmutación del *tipo-bio-psicológico* egoico en el *tipo-bio-psicológico* anímico.

De allí la visión del hombre gnóstico contemporáneo no interesado en indicar lo que es sagrado y lo que no lo es, lo que hay que comer y lo que no, sino interesado hábilmente (como escribe Samael Aun Weor) *en la incrección, transmutación y sublimación de la totalidad de su materia-energía.*

Argumento muy delicado, tratado también por Carlos Gustavo Jung en el precioso manuscrito que se titula *La libido, símbolos y transformaciones* (que representó el abandono por parte de Jung de la línea psicoanalítica freudiana), en el que aclara de haber encontrado una función superior de la sexualidad, una función ontológica, evocando así el proceso de espiritualización de la libido.

La cultura gnóstica, ofrece hoy a sus estudiantes las refinadas metodologías y los concretos paradigmas de interpretación de la realidad que son parte fundamental del saber ancestral, entre los cuales:

- la transformación de las impresiones: técnica samaeliana según la cual la vida misma es una impresión para transformar y su transformación, por medio del estado de alerta-percepción, es la clave fundamental para discernir lo anímico de lo egoico; en las comunidades pitagóricas y en la Academia platónica dicha práctica se enseñaba

como estrategia filosófica para no ser devorados por la múltiples y opinables sensaciones diarias, permaneciendo así en un perenne estado de quietud (*esychia*) y de auto-recuerdo íntimo del dios (*meneme theou*);

- la armonización de los tres cerebros del microcosmos hombre; el intelectual, emocional, instintivo-motor-sexual: los tres cerebros son descritos gnósticamente como los detentores de los principios vitales (que la naturaleza nos suministra según la némesis personal), y necesitan ser economizados y armonizados a través de la síntesis conceptual, el Arte Regio y la psicomotricidad superior. Una metodología análoga fue difundida primero por Platón y después por Galeno; según esta, los tres cerebros (intelectual, emocional, instintivo-motor-sexual) eran descritos como *logos*, *thymos* y *epithymia*;
- las técnicas respiratorias del Pranayama egipcio e indostano: ejercicios a través de los cuales se sublima la libido y se purifica nuestra propia atmósfera psicológica; técnicas que encuentran su correspondiente en ámbito filosófico en la *katharsis* (purificación), según la cual en las escuelas filosóficas se exhortaba a absorber la energía del *nous* también por medio del respiro (*pneuma*); inspirando y expirando conscientemente a través de las narices, se realizaban así ejercicios de aceleración y retención de la respiración con los cuales el practicante refinaba de tal forma su respirar hasta llegar a sublimar de su propio respiro el fuego sutil (*pyr*) que mora en el éter. La estrecha relación que existe entre los términos griegos *pneuma* (respiro) y *to Pneuma* (el Espíritu) nos